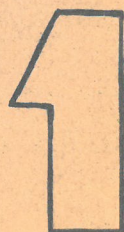


# DRONTE



1966

Con DRONTE 1, comienza la publicación del mejor fanzine de SF que conocemos. Ante todo, hemos de manifestar que no era nuestra intención dar a luz un fanzine de SF, sino que nuestros deseos eran los de editar una maravillosa revista pornográfica ilustrada a todo color. Sin embargo, dadas las actuales leyes vigentes, que vigilan celosamente para que algo tan infrahumano y bestial como el sexo o la desnudez no lleguen a ojos oficialmente castos, pero que permiten publicar revistas referentes a guerra, asesinatos, asaltos, violencias, estafas, matanzas, carnicerías, robos, crímenes, aberraciones y otros asuntos considerados normales y éticos en nuestros días de civilización, no hemos tenido más remedio que sublimar nuestra libido exacerbada y contentarnos con crear un nuevo héroe mítico: el Dronte o pájaro Dodo (R.I.P.)

Nuestro Dronte está extinto, tan extinto como este fanzine, del que nadie sabe si llegará a publicarse el nº 2. Al contrario de otros editores de fanzines, nosotros creemos en la muerte prematura de nuestra publicación. No es nuestra intención pasar a la inmortalidad, puesto que ésta es un mito y, además, de momento, todas las plazas en ella están ocupadas por personajes como Atila, Gengis Kan, Gilles de Rais, Torquemada, Hitler y... este... uh... Roosevelt.

No, la inmortalidad no es para nosotros y a nuestro Dronte tampoco le importa. Sólo ha sido publicado para satisfacer a los Editores. Este fanzine ni será repartido entre clubs ni podrá comprarse, apar-

te de algunos casos en los que nos dignemos establecer una excepción. Y las excepciones van a ser rarisimas, puesto que habremos de considerar que el solicitante a obtenerlo sea inteligente, característica que hoy día no abunda mucho y que cada vez escasea más.

Por otra parte, este fanzine va a ensayar una nueva técnica = el plagio. Naturalmente, el plagio no es ninguna novedad, pero lo inédito de nuestro caso es que nosotros confesamos que plagiamos, mientras que otros no lo hacen. Sin embargo, no todas las historias serán plagios vulgares y corrientes, sino que serán mejoras de alguna historia base o relatos inspirados por otros textos. Asimismo, también publicaremos historias originales e inéditas en todos los sentidos. Por ejemplo, "El Viento" es un relato inédito, mientras que "Mansión de Campo" entra en otra clasificación. El guión base de "Mansión de Campo" fué obtenido de una historia de similar título de Daniel F. Galouye y, algunas de las partes, de la obra "The Winds of Time" de Chad Oliver. A pesar de ello, nadie puede decir que "Mansión de Campo" sea un plagio, puesto que su contenido y estructura son completamente diferentes de las obras de Galouye y Oliver.

Una vez hechas estas aclaraciones, que no tienen ninguna finalidad puesto que prescindimos de la opinión de los lectores, pasamos a manifestar nuestra desaprobación por los actuales fanzines de SF. Desaprobación motivada en general por los desagradables contenidos de la mayoría de los fanzines. Ya estamos hartos de BEMs atentando contra la vida de los héroes y persiguiendo virtuosas doncellas, de máquinas del tiempo que intentan crear paradojas y tan sólo crean una idea de la falta de lucidez men-

tal del autor, de marcianos con vestuario de centuriones romanos, pilotando espacionaves atómicas y luchando con espadas. Estamos hartos de historias sin significado, de buenas ideas mal desarrolladas y de peores ideas bien desarrolladas. Estamos hartos de la castidad inoxidable de los personajes de SF y de la absoluta y total falta de humor que impera en las historias. Estamos hartos de oligofrénicos y esquizofrénicos que confunden la SF con la astrología, la quiromancia y la magia negra. Y estamos hartos, muy especialmente, de las ilustraciones que abundan en los fanzines: manchas oscuras, bórrones, op-art, pop-art, personajes fangosos que nos enseñan las entrañas, cabezas con costillas en lugar de pelo, disecciones, vivisecciones, elementos pútridos indefinidos, etc. Todo esto no es SF, sino enfermedades mentales de sus creadores. Algunos dirán que este tipo de dibujos no es más que una expresión simbólica. Admitiremos ciertamente que son simbolismos y, luego, aconsejaremos a todos los que hablan de simbolismos que se preocupen de averiguar lo que son los símbolos.

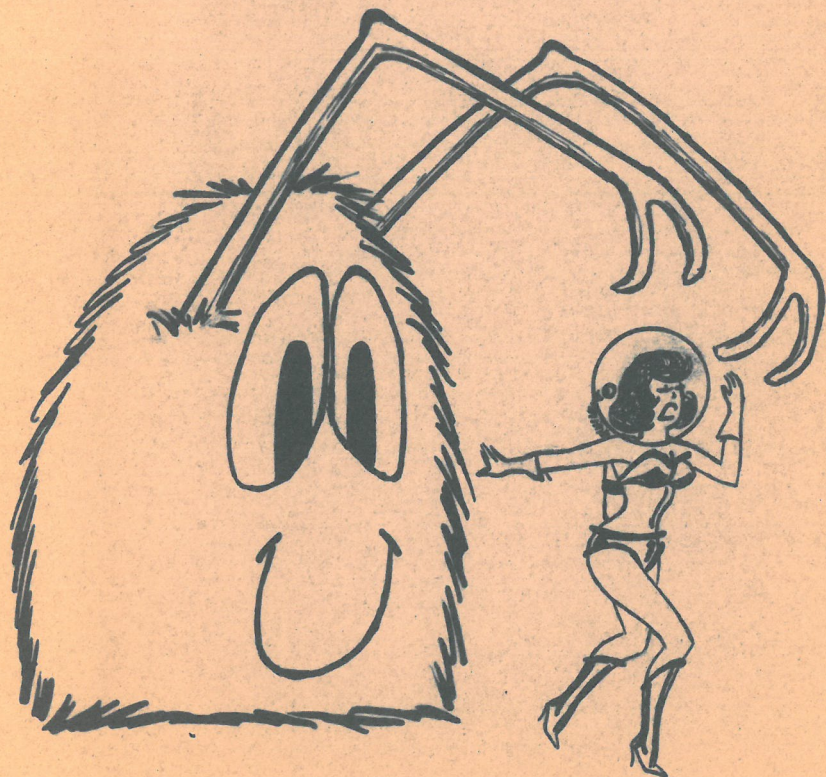
Después de esta crítica destructiva contra todos los totems establecidos, que habrá logrado que los que tengan prejuicios nos clasifiquen como suidos, divulgaremos algunos secretos sobre los Editores, los cuales poseen una colección de SF de varios millares de volúmenes y revistas, una parte de la cual ni han leído ni creemos que la lean nunca. Si bien la literatura de SF ocupa la mayor parte de su tiempo, el cual está repartido en trabajo, mujeres, pornografía, bebidas, hacer films y fotografía en color, trenes modelo, astronomía, psicología, biología, antropología, economía, sociología, literatura y otros diversos intereses, aún así trabajan en un proyecto extenuante e interminable que consiste en "La Historia

de la Humanidad", título un tanto antropomórfico dado que esta Historia empieza en el Universo y termina en un insignificante planeta, donde se examinan las extrañas peculiaridades de unos seres que lo poseen todo, son los amos del Universo, ya que estos megalómanos se expresan siempre diciendo: "Nuestro planeta, nuestro Sol, nuestro sistema solar, nuestra Galaxia, nuestro Universo". Suponemos que todos habrán adivinado que estamos refiriéndonos a los habitantes del planeta Mongo. Si alguien cree que esta Historia es escrita, hemos de comunicarle que se halla en completo error de juicio, puesto que "La Historia de la Humanidad" se compone solamente de fotografías. Actualmente, hay varios volúmenes principiados, que ocupan un espacio considerable, quedando aún más de 7.000 fotografías para clasificar en los capítulos a que pertenezcan. A todos aquellos que deseen exilarse el resto de sus días para dedicarse a un trabajo semejante y lamentar el tiempo perdido en tonterías tales como fanzines de SF, les remitimos a que consulten las obras "The Family of Man" y "Fotografisk Världsutställning" con objeto de formar su propio proyecto al respecto. Para todos aquellos con visión poética y una cierta estética, aquellos que aman a la humanidad pero no pueden soportar la gente, este será sin duda su "hobby" ideal.

Para nosotros, que tenemos miles de proyectos e intereses, una vida es demasiado corta para ocuparse de todos ellos. Así, DRONTE va a subsistir un cierto período, suficiente para la satisfacción de nuestro ego, y luego se extinguirá tan inexorablemente como su alado antecesor.

Mientras tanto, aprended de nosotros todo lo que podáis y tomad ejemplo de nuestra genialidad. Nadie sabe si este fanzine se cotizará a su peso en

diamantes de aquí unos años (y a ese precio suministramos todos los que se pidan) o si seremos citados como referencia para la posteridad en el futuro volumen "L'erotisme et la folie dans le domain de la SF", de Lo Duca y J.J.Pauvert, en la serie de la Bibliothèque Internationale d'Erotologie.



A las 0700 horas galácticas la nave estableció un campo antiaceleratorio y emergió del hiperespacio al espacio normal.

A las 0701 horas galácticas los detectores señalaron la presencia definitiva de un sistema de cinco planetas en la estrella más cercana.

A las 0711 horas galácticas el laboratorio espectroscópico determinó la presencia de oxígeno, vapor de agua y clorofila en el segundo planeta del sistema.

A las 0838 horas galácticas la nave emitió por canal sub-espacial la información de que iban a investigar sobre un nuevo sistema y de que cesaba toda comunicación hasta que se hallasen lejos nuevamente de las deformaciones espaciales producidas por intensos campos gravitatorios.

A las 1005 horas galácticas la nave estableció una integral elíptica y se dispuso a tomar contacto con el segundo planeta.

El nexialista dejó oscurecer la pantalla visora y se volvió hacia el sociólogo que se hallaba sentado al otro lado de la mesa, en la penumbra.

-Otro planeta para agregar a nuestra lista de investigaciones -dijo- Incluso tal vez posea habitantes.

-Todo lo que hemos visto ha sido solamente lo natural del planeta -replicó el sociólogo- No hay ningún indicio de obra artificial, ninguna anomalía sobre la superficie.

-Es cierto, pero este planeta parece ser joven y tal vez la evolución no haya dado aún lugar a seres dominadores de su ambiente.

-Pudiera ser, pero tampoco hemos apreciado ninguna clase de vida animal que fuera conspicua en toda la superficie del planeta. A menos que los árboles fueran la especie dominante y entonces tendría una explicación lógica esa extraña simetría de distribución que guardan entre sí. La misma vegetación carece de concordancia con...

Una luz se encendió sobre la pulida superficie de la mesa y una voz murmuró:

-El nexialista Baren Darl y el sociólogo Vior que hagan el favor de presentarse en la sala de reuniones.

-Empieza la fiesta -dijo Darl.

Los especialistas se congregaron alrededor de la alargada mesa de cristal situada en el centro de la sala. Sonaron murmullos en el silencio del recinto, como si el aire estuviera poblado de afanosas abejas. Aunque ya habían visitado otros planetas, uno nuevo causaba siempre cierta emoción.

Los susurros cesaron de repente al entrar en la estancia el Director de la expedición, Jorgsnovara, jefe absoluto de la nave.

-Todos -empezó sin preámbulos- han visto en los visores los resultados de la exploración que se ha efectuado sobre la superficie del planeta. Este parece ser un mundo de tipo terrestre, equilibrado en la extensión de aguas y tierras, sin montañas abruptas, gran desarrollo de vegetación con una regularidad característica y extraña, ausencia de glaciares a excepción de las zonas polares y una atmósfera similar a la terrestre, pero con una distribución ra-



diatoria de la energía solar que permite un clima subtropical en casi todo el planeta. Supongo que cada uno se habrá hecho una idea sobre este mundo. Si alguien desea especificar algún punto que levante la mano.

Nadie se movió.

El silencio imperó en la sala mientras los especialistas se miraban mutuamente. Todos deseaban hacer una pregunta y al mismo tiempo la tenían. Si la hacían y la respuesta era negativa, era otra desilusión, y si era afirmativa, creaba nuevos problemas de un tipo que no había nadie que se hubiera enfrentado con ellos aún.

-¿Son prudentes, eh? -dijo Jorgsnovara- ¿Nadie tiene deseos de hacer la pregunta primordial?

-No abrigamos muchas esperanzas de que este planeta pueda tener vida -dijo Vior.

-Tampoco las tenía yo -afirmó Jorgsnovara- Pero la patrulla ha informado que, a su regreso, ha visto seres de tipo humano situados al final de este valle.

Sonaron exclamaciones de asombro. A pesar de que la mayoría habían deseado secreta o abiertamente de que tuvieran la suerte de encontrar otros seres, la sorpresa de que se habían cumplido sus esperanzas los dejó momentáneamente estupefactos.

Jorgsnovara apretó un botón y la sala se oscureció, mientras en la pared del fondo se formaba una imagen tridimensional en colores naturales.

La escena se resolvió y apareció un grupo de gente en la orilla de un río cristalino. Incluso había niños. Todos se hallaban desnudos y parecían un grupo normal de seres humanos, fuertes, bellos y sanos. Se podía apreciar la existencia de individuos de ambos sexos.

La imagen se amplió más y se cernió sobre un

individuo del grupo. Era una mujer y, según las normas terrestres, podía clasificarse como una belleza arrebatadora. Alta y esbelta, de cabellos negros y ojos violetas, tenía unos movimientos tranquilos y seguros mientras se dirigía al río. Sonrió a alguien en su camino aunque no se podía apreciar que hubiera hablado. Entró en el río y nadó con suaves brazadas. Su cuerpo dorado parecía un rayo de sol reflejado en las serenas aguas.

La imagen se disolvió y las luces se encendieron nuevamente. Los especialistas miraron al Director en espera de sus comentarios. Jorgsnovara permaneció silencioso unos momentos, como si estuviera pensando la decisión que había de tomar.

-La patrulla establecerá contacto con ellos. Será acompañada por un especialista en semántica y mnemónica. También irá un antropólogo. En cuanto se haya entablado conocimiento se actuará según los informes. Hasta entonces nada más.

Baren Darl caminó sobre la verde y fresca hierba que tapizaba el valle, bajo un cielo intensamente azul, como si estuviera en una perpetua primavera. Caminó hacia el final del valle, sin ningún sendero a seguir, acompañado del suave susurro de la brisa al pasar entre los altos y frondosos árboles. Y pensó que no conocía ningún rincón de su mundo que pudiera ofrecer el silencio solitario que lo rodeaba. Ningún lugar que pudiera compararse a este pequeño trozo del planeta. Este era un sitio donde a uno no le importaría quedarse a vivir, rodeado de este paisaje tranquilo y sereno, rodeado de esta paz que se respiraba en el aire.

Darl pensó en la gente que habitaba el valle. ¿Qué pensarían de esta montaña de acero y cristal

que había descendido de las estrellas? ¿Podrían darse cuenta de la importancia que tenía el entablar contacto con otros seres procedentes de un sol situado a varios miles de años-luz? ¿Si habían visto descender la nave, entre un huracán de fuego y un estruendo que había resonado sobre las montañas, porqué no habían acudido a ver qué era lo que había llegado?

¿Qué clase de gente era ésta?

Baren Darl llegó al final del valle y se detuvo al lado del helicóptero de la patrulla.

Se había usado el aparato para causar mayor impresión.

Para que los tomaran por dioses provenientes del cielo.

Como si esta raza tuviera que estar sujeta al mismo ciclo de mitos que había en el mundo de donde venían.

Escuchó la voz de Jorgsnovara entre un claro de árboles situado cerca del río. Darl no simpatizaba con el director, que era un hombre ajustado a muchos prejuicios que no tenían razón de existir. Prejuicios de tradición, de padres a hijos, de generación en generación. El eterno sendero psicológico. El hijo que odiaba al padre por su despotismo, su egoísmo, su falta de humanidad y comprensión. Y odiando el hijo al padre, llegaba el momento en que el hijo se convertía en lo que era su padre. Así era Jorgsnovara y así había sido su padre, que se había hecho odiar por todos, incluyendo a su propio hijo. Darl comprendía las causas que habían transformado al Director en un hombre solitario, amargado, frío y cínico, pero no todos podían entenderlo igual que él.

Se dirigió hacia los árboles y entró en el claro. Pudo ver con asombro que los indígenas se hallaban situados en fila, en el espacio abierto. Jorgsnovara se paseaba de un lado a otro, examinándolos detenida y profundamente. Cuando se volvió, Darl observó que el Director tenía un aire de frustración, de furia reprimida.

-Observe, Darl -dijo Jorgsnovara- Mírelos bien. Treinta y siete individuos. Treinta y siete corderos listos para el degollamiento. Una exploración inútil, derrochada. Tres mil años-luz para conseguir establecer contacto con otros seres y he aquí el resultado. Treinta y siete salvajes. Ni siquiera poseen un lenguaje rudimentario. Igual que si fueran débiles mentales. No podemos averiguar nada. Nada.

Se acercó al individuo que tenía más próximo y, antes de que Darl pudiera evitarlo, le golpeó brutalmente con el puño cerrado. El indígena rodó por el suelo, sorprendido por el inesperado ataque. Luego se puso en pie, lentamente, y se reintegró a su puesto en la fila.

-Ya lo ha visto -dijo el Director- No tienen ningún principio instintivo de defensa. Seguramente no saben ni lo que es el miedo. Habrá que enseñarles muchas cosas. Escoja a un individuo y sométalo a una sesión de hipnopedia. Antes de una semana quiero que sepa hablar y que nos diga todo lo que pueda referente a su estructura social, su cultura, el desenvolvimiento que han tenido en este planeta. Y una cosa más. Que les den ropa a todos. No quiero volverlos a ver desnudos bajo ningún concepto.

-Es imposible someter a un individuo a ese tratamiento de tan corto tiempo sin que no se arriesgue su vida -opuso Darl.

-Entonces, peor para él.

Los indígenas continuaban en los mismos puestos que los había colocado la patrulla. Ninguno se movió cuando Darl pasó delante de ellos. Hacia la mitad de la fila encontró a la muchacha que había salido en la imagen proyectada en la sala de reuniones. Obedeciendo a un súbito impulso la tomó por el brazo y la hizo salir de la hilera. La muchacha era de una gran belleza y tenía unos ojos vivos e inteligentes, muy impropios de un ser que se hallaba en estado salvaje. Sin soltarla, la hizo avanzar con él en dirección a la nave que reposaba erguida y reluciente sobre la verde hierba del valle.

Mientras andaban bajo las sombras esmeraldas de los árboles, Darl pensaba en el Director y en su conducta. La ley del puñetazo. Lleguese a un planeta y encuéntrese a un grupo de nativos. Si tienen un estado avanzado de civilización hágaseles una demostración de poder. Destruyase una montaña, conviértase un fértil valle en un maldito cráter hirviente de roca y tierra fundida, arrásese una ciudad. Porque hay que demostrar que somos superiores, que no hay nada que pueda oponérsenos.

Somos diferentes.

Diferentes.

Y si los nativos son grupos de poca evolución, culturas jóvenes, no hay nada mejor que un puñetazo a cualquiera de ellos en presencia de todos. Para demostrar quién es el más fuerte, quién es el que va a decidir por ellos a partir de ese instante.

Para demostrar que somos diferentes.

¿Es cierto?

Porque este era un grupo de nativos al borde de un tranquilo río que corría bajo frescos árboles que eran como monumentos de vida erguidos sobre este mundo. Un grupo de nativos que parecían vivir sin

ninguna necesidad. No había signos de ninguna clase de agricultura. No había indicios de que cazaran. No parecían tener necesidad de ningún cobijo, de ningún hogar.

¿Qué clase de gente era ésta?

(A continuar en DRONTE nº 2)



## APOCALIPSIS

Sobre las arenas del mar,  
Sobre el desierto líquido,  
Sobre la ciudad dormida ...

Huracán de luz.  
Ráfaga de inmensidad en la nada  
Así dormirán los que ya no despiertan  
Envueltos en polvo y ruinas,  
En el ronco bramar del abismo primordial  
Donde de nuevo Thiamot suspira.

Azul, sal de cobalto, mar y cielo  
Semilla de muerte sobre cien Hiroshimas ...

Y entonces el profeta cósmico dijo:  
Hombre, busca otra Polar que el no existir germina.

## EL VIENTO

Recordar es  
vivir otra  
vez.

Ana descansaba en la verde ladera de la montaña. Vea las titilantes estrellas, como si fueran joyas colgando en la oscuridad y los árboles recortándose en el débil resplandor del firmamento. Allí, lejos, como una monstruosa luciérnaga, brillaba el sucio reflejo de la ciudad. Pensó en la ciudad, lejana y enorme, donde la gente eran como hormigas que corrieran entre inmensas piedras. Y había luces, colores y diversiones. Y también odio, enemistad y perversidad.

Recordó una de sus fugaces estancias, caminando a la sombra de grandes edificios grises, donde para ver el color del cielo había de levantar la cabeza. Y esto equivalía a tropezar con la gente. Gruñidos y maldiciones. Había de moverse, apartarse y andar sin descanso sobre el tórrido asfalto. Sentíase aplastada por las torres de cemento, asaltada por los ruidos, asfixiada por el calor y perdida en el laberinto de avenidas, calles y callejuelas, donde no existía el viento ...

-Te quiero -susurraba el viento.

-¿Cómo?

-Te amo -murmuraba el viento.

-¿Quién es? -gritó Ana, dejando de mirar la ciudad y observando la verde ladera.

-Yo soy el viento. El viento de todos los vientos. Yo soy el viento del norte y del este y el viento del oeste y del sur. El que susurra en la noche



y gime en la oscuridad, el que aúlla en el valle y ruge sobre el desierto. Yo soy el viento que grita con diez mil voces en las altas cumbres del mundo. El que agita los árboles y levanta las olas, el que hace vivir y el que hace morir. Yo soy el viento que te ama a tí.

-Oh, ¿cómo puede quererme el viento?

El viento se rió a través de las ramas, por debajo de las flores, entre las rocas de la montaña. Rió moviendo las elevadas nubes y agitando la cristalina superficie de los lagos y arroyos.

-Yo te amo como pueda amar a un colibrí. Te quiero por tu belleza y tu sencillez. Te amo por tu sonrisa y por tu ternura y tus canciones acariciantes. Me divierte observar como admiras al feroz halcón flotando en mi seno y el incierto vuelo de la mariposa dorada. Me complace acompañarte en tus paseos por el bosque y ver tus tímidos pasos de gacela por la espesura.

-No eres un mal amigo si no te enfureces. Pero ¿y los muertos en un tifón? ¿En un ciclón? ¿En un huracán? Y los hogares destruidos. ¿Puedo quererte por ello?

Las doradas hojas que el viento hacía jugar a sus pies cayeron y la noche quedó silenciosa y llena de un vacío opresivo. Luego, lejos, en la inmensidad de las montañas, el ronco retumbar del trueno. Un sonido de tormenta.

-Yo soy el viento del jurásico y del plioceno. El mismo viento que hace millones de años acompañó con estruendo las descargas eléctricas que iniciaron la vida. ¿Y qué es una vida o un millar? ¿Qué representan de aquí cien mil años, un millón de años? Polvo y cenizas, pues el fénix no existe.

Ana permaneció silenciosa pensando en la exis

tencia del viento. Para él los siglos eran como gotas de agua cayendo en la vacía eternidad. Un mundo bajo su dominio, viendo nacer a la humanidad y viéndola crecer. Agitando el polvo de las civilizaciones, igual que removía las nieblas en los hondos valles y la bruma en las altas montañas.

-¿En qué piensas? -preguntó el viento.

-En tí -dijo Ana, levantándose y caminando hacia su casa.

El viento la siguió haciendo ondular la hierba, doblando las flores sobre sus tallos y despertando las mariposas. Las luciérnagas brillaron a su paso y los grillos acallaron su monótona serenata.

Ana se detuvo en el jardín de su casa y sonrió en la oscuridad, a las estrellas, a las nubes, a los árboles, al viento. Y el viento hizo parpadear las estrellas y movió las nubes y agitó los árboles, su surrante, susurrante. Te quiero, te amo, decían las secas y doradas hojas cayendo sobre el camino y sobre la verde hierba.

Ana entró en su casa lentamente y cerró la puerta. Su madre estaba escuchando la radio y bordando. Frente a ella, su padre se hallaba sumergido en la lectura de un libro.

-Ana, hija mía! Vete a dormir que es tarde -dijo su madre al verla aparecer.

-Sí, madre.

-¿Te ocurre algo, niña?

-Oh, no, nada -dijo, besando a su madre- Buenas noches.

Subió a su dormitorio y abrió la ventana. El viento entró con un suspiro y trajo consigo el olor de los pinos del bosque y la madreselva, el olor de las violetas y la menta.

-Hasta mañana -dijo Ana.

-Hasta mañana -murmuró el viento

Ana salió del limpio y transparente remanso formado por el río en la pequeña hondonada. Se detuvo un instante bajo la pequeña cascada que truncaba el curso del arroyo y avanzó entre los altos juncos, bajo el ardiente sol y el azul del cielo. Corrió cuando el viento la salpicó con cristalinas gotas de agua y se tendió sobre la verde hierba del prado. Y mientras los pájaros se detenían a beber en los pequeños charcos, junto a su desnudo cuerpo, el viento agitaba sus dorados cabellos y acariciaba sus mejillas y los vértices de fuego de sus cálidos senos y susurraba en sus oídos.

Y por la noche, Ana bailaba y giraba en la pradera con el viento, bajo la mirada y la luz de las estrellas. Corría con los brazos abiertos y el viento se deslizaba y hacía parecer que tenía alas y flotaba en la inmensidad del cielo.

Descansaba escuchando el rumor del arroyo, a la luz de la luna, y el viento movía las agujas de pino como si fueran diez mil lanzas de plata.

Hoy el viento llevaba el olor de velas de cumpleaños. Velas que habían ardido y chisporroteado un breve instante en la oscuridad del cuarto, reflejándose en los ojos color de miel de Ana, mientras hinchaba sus sonrosadas mejillas y soplaba delicadamente sobre diecisiete velas marfileñas. El viento apagó con un suave murmullo la que quedó encendida.

Alguien oprimió un interruptor y la sala se llenó de luz y colores. La familia y los amigos se hallaban congregados y miraban a Ana y ella sonreía con

todos y el viento agitaba delicadamente las flores que llenaban la habitación.

Las felicitaciones llovían llenas de presente y futuro y las palabras iban acompañadas de dicha y deseos. La música vibró en el aire, en oleadas y torbellinos, como un millar de pájaros cantando su libertad, y Ana bailó. Bailó una y otra vez, girando con la música, las canciones, el susurro del viento.

Luego, en la noche, la despedida y la visita a la ciudad. La ciudad con sus luces y sus ventanas que llenaban los muros, grises y rojos, blancos y amarillentos. Aquí un pequeño jardín, allá una diminuta fuente. Y las palomas volando sobre las plazas y las avenidas y las calles y callejuelas donde no existía el viento.

Una luz. Verde, amarillo, rojo. Alto, siga. Y las ruedas giraban en sus aceitados ejes, rodando y avanzando sobre el negro asfalto. A la izquierda, a la derecha. Cuidado, atención. Y el camión rojo y amarillo que descendía a su lado se tambaleó y se desvió.

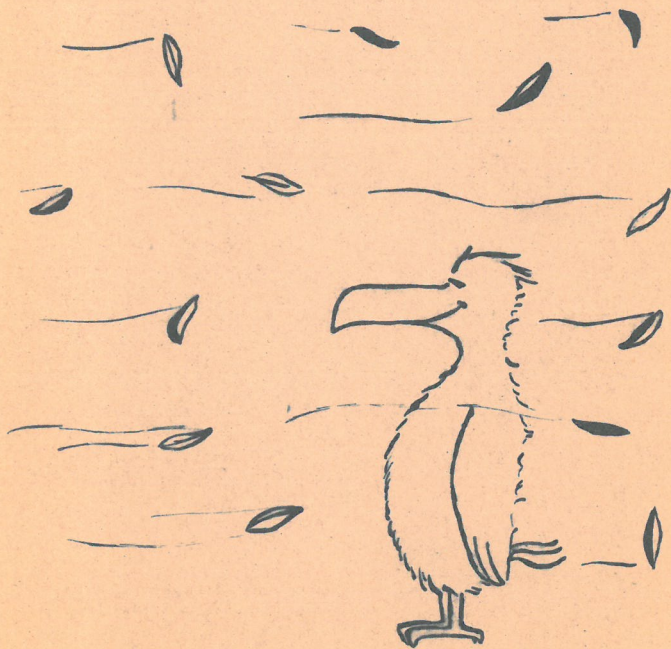
Un impacto y chirridos de metal destrozándose, mientras el coche giraba como un juguete bajo el cielo nocturno y las ruedas aún rodaban trágicamente en el vacío.

Una explosión y las llamas saltaron en un chorro de oro líquido, incrustado de rubíes y granates, ocultando el suelo con centellas horizontales, elevándose y remontándose en chispas infernales.

Una sirena y voces de policía. Y una siniestra multitud que se concentraba mirando el holocausto de fuego...

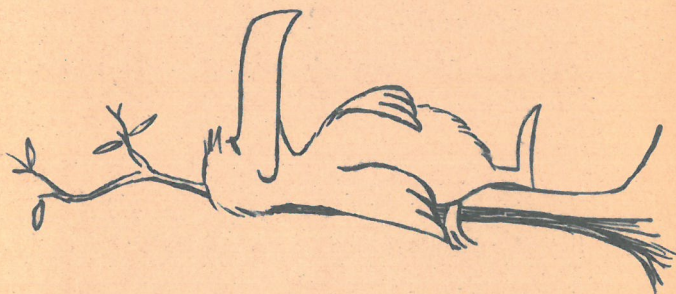
Los pétalos de rosas y claveles llovían sobre la blanca tumba, bajo un cielo triste y plomizo. Y el viento ululaba, gemía, imploraba.

-Yo soy el viento. El viento de todos los vientos. Yo soy el viento del norte y del este y el viento del oeste y del sur. El viento que en las altas cumbres del mundo grita con diez mil voces su soledad. Yo soy el viento que llora por tí.



DRONTE 1

Al presentar "MANSION DE CAMPO", nos excusamos ante Daniel F. Galouye por haber usado como base su obra de similar título.



"apocalipsis" : e. león  
textos restantes : s. martínez  
dibujos : l. vigil